

Cultura en Grande

Revista cultural hecha por vecinos y vecinas
mayores de la Ciudad de Buenos Aires

Edición Nº 7

JUBILOACCIÓN

Colaboran en Cultura en Grande:



JÚBILoAccIÓN

Jorge Alonso, Violeta Pattarelli, Carlos A. Quevedo, Silvia Gonzalo,
Stella Maris Livi, Juan Carlos Lastra y María Elena Muzichuk



Taller literario del Programa Cultural en Barrios

Eugenio J. López



Economía de las canas

Víctor Sarasqueta



Voluntariado mayor en los museos de arte

Patricia Mazzoleni

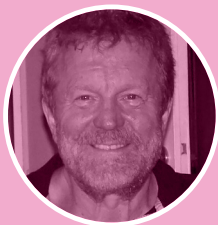
Equipo de trabajo:

Gerencia Operativa de Promoción Sociocultural

Mesa editorial: Belén González Martínez, Soledad Giannetti, Guido del Patto
y Guillermo Palmisciano

Mesa editorial ampliada: Jorge Alonso, Eugenio López, Stella Maris Livi,
Silvia Gonzalo, Carlos Quevedo, Juan Carlos Lastra, Hector de Martino, María
Angélica Granada, Mirta Bozanno, Melina Milone, Violeta Pattarelli, Adriana
Irene Castro, Norma Libertad Gallo, María Elena Muzichuk, Ines Fusaro, Silvia
Estigarriba, Cecilia Madeiro, Susana Godoy, Silvia Nogues, Laura Cannataro y
Leonor Mansbach

Colaboran en Cultura en Grande:



La ruta de un políglota

Tomás Várnagy



El arte de las voces y los objetos

Carlos A. Quevedo
y Ana Luz Chieffo



Salvando pequeños mundos

Angie Cervellera



Foto de tapa

Alicia Noemí Ramiro

Autoridades Gobierno de la Ciudad

Jefe de Gobierno Horacio Rodríguez Larreta

Vicejefe de Gobierno Diego Santilli

Ministro de Cultura
Enrique Avogadro

Subsecretaria de Gestión Cultural
Viviana Cantoni

**Directora General de Promoción
del Libro, Bibliotecas y la Cultura**
Carla Artunduaga

**Ministra de Desarrollo Humano
y Hábitat**
María Migliore

**Secretario de Integración Social para
Personas Mayores**
Sergio Costantino

**Directora General de Promoción
e Inclusión Social**
Natalia Muti

Editorial

Esta edición de la revista es un ejemplo más de cómo seguimos aprendiendo día a día de las personas mayores que, junto a nosotros, dan forma a *Cultura en Grande*, nutriéndola con sus saberes y experiencias.

El tema central fue elegido con las y los adultos mayores en nuestro Laboratorio de Ideas: **la jubilación**. Momento de la vida que siempre trae emociones encontradas, crisis e incertidumbre.

Es muy grato encontrarnos con tantas personas mayores que, con su experiencia de vida, nos iluminan. E incluso suman una nueva palabra que ilustra la actitud para transitarla: **JUBILOAccIÓN**. Acuñada por Jorge Alonso, a quien convocamos para escribir la nota de tapa, es *una palabra mágica, un mantra, pues es a partir de la acción que se logra acceder al júbilo que este nuevo estado promete*.

Cada artículo refuerza el mensaje de que jubilarse no es “el fin del mundo”. Si bien constituye un cambio de etapa no es sinónimo de tristeza, soledad e inactividad.

Nuevamente, al igual que cuando abordamos el tema del amor o la mujer, existen muchos estereotipos para desarmar; el dejar de ser

productivos, perder la capacidad de aprender, de estar “en carrera” y, sobretodo, de sentir que ya no existe un rol social a desarrollar.

Por eso abrimos el juego a “voluntarios mayores” que desde el arte siguen promoviendo aprendizajes par a par. A mayores que hoy son “coach” de otros mayores para seguir emprendiendo luego de la edad jubilatoria; a adultos que difunden los beneficios de entrenar el cerebro, por ejemplo, a través de los idiomas.

Hablamos de *vejeces* porque existen tantas versiones como personas envejecientes. También hablamos de *jubilaciones* como un proceso diverso, heterogéneo, subjetivo.

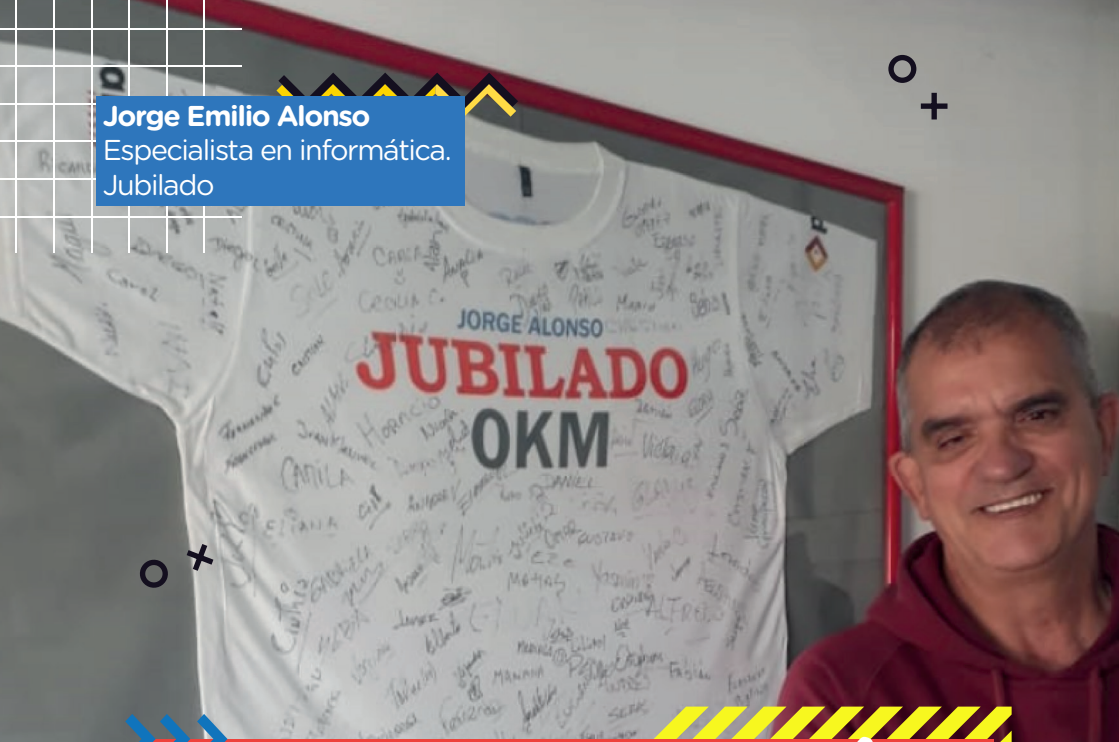
Promovemos la importancia de prepararnos para esta transición en la vida buscando espacios de referencia, contención, pertenencia y asesoramiento. Adherimos a la idea de que a la jubilación se la “espera o se la desespera”. Y como las palabras sirven pero los ejemplos arrastran, damos voz a este grupo valioso, variado e inspirador que llena de sentido este número de *Cultura en Grande*.

ÍNDICE

- 5.** JUBILoAcCIÓN
- 10.** Voluntariado mayor en los museos de arte
- 13.** El arte y las voces de los objetos
- 17.** La ruta de un políglota
- 20.** Economía de las canas:
un cambio que llega para quedarse
- 23.** Espacio espejo: Rincón cinéfilo
- 25.** Salvando pequeños mundos

Jorge Emilio Alonso

Especialista en informática.
Jubilado



JUBILOAccIÓN

Jorge Emilio Alonso culminó hace tres años su etapa de empleo en relación de dependencia. Su trabajo ahora, con 69 años, es el de “ser jubilado”. La jubilación marcó un antes y un después en su vida, tanto que “me llevó a una nueva vocación: trabajar en favor de mejorar la calidad de vida de las personas mayores”.

A modo de declaración de principios, fundé esta misión y visión en la escritura de un libro, cuyo título es la bandera: **JUBILOAccIÓN. He pasado a mejor vida**. Esta palabra mágica, o mantra, la construí entendiendo que es a partir de la **acción** que se logra acceder a ese **júbilo** que este nuevo estado promete.

La eficacia de este razonamiento lo testifico desde mi presente de felicidad; cuando juego newcom (voley adaptado para personas mayores), doy charlas en *Saber Mayor*, de la Secretaría de Integración Social para Personas Mayores, asisto a talleres literarios y a cine-debates en ANSES, canto en los hogares de ancianos o colaboro

en este [proyecto de Cultura en Grande](#). Y tantas otras actividades que sólo deben pasar un filtro previo: demostrarme que me hacen feliz, que me apasionan y que generen un legado.

Siempre hay que estar preparado, y un cambio de etapa en la vida como es la jubilación no es la excepción. Me ayudó la orientación de los talleres que ofrecía AN-SES bajo el [Plan Nacional de Preparación para el Retiro Laboral](#).

A la jubilación “se la espera o se la desespera”. En esos márgenes se mueven los sentimientos de cada individuo que se enfrenta a eso que yo llamo “el portal del adulto mayor”. Padecida o disfrutada, la decisión de “colgar los botines” siempre moviliza. Por otra parte, el jubilarse no es una posibilidad garantizada para todos. Esto ya de por sí la convierte, dependiendo de la actitud con que se la reciba, en un privilegio.

Jubilarse es hacerse cargo de un nuevo estilo de vida, el cual debe ser alimentado, acompañado, conducido, asistido, reeducado y, por sobre todo, amado (teniendo en cuenta que esa nueva vida es la propia). No muy distinto a un segundo parto, solo que este parte de experiencia. Si fallase esta contención, la consecuencia podría ser la enfermedad e incluso la muerte. Si es eficaz, el camino será luminoso y fructífero. Siempre son decisiones que van definiendo nuestro estado de felicidad o tristeza. Parafraseando a Fito Páez, es “solo una cuestión de actitud”.





Habrá que recurrir a nuestra capacidad de adaptación y nuestra resiliencia. Nosotros, los jubilados, hemos sido precursores en esto de cambios drásticos de vida.  Acaso jubilarse no fue un ensayo de restricciones como las que hoy vive el planeta? Nos llaman “grupo de riesgo” pero, a mi entender, somos “grupo de consulta”.

Es inevitable que lo desconocido genere ansiedad. Y en esto no ayudan los prejuicios que hacen foco en la importancia de lo económico, la pérdida de la independencia, el alejamiento de los  rculos de pertenencia, la desaparición de la zona de confort, entre otros muchos condicionamientos que oscurecen el horizonte.

Para quienes venimos de la relación de dependencia laboral, creo que es más fácil, ya que el sistema mismo te empuja para “saltar a la pilet ”. Distinto es para quienes deben decidir sin esa presión.

No me olvido de las palabras de un gran médico que me atendió y que me dijo: “He decidido dejar de atender ahora que la gente aún me pregunta: ‘Doctor  por qué deja?’. Y no dejar cuando escuche: ‘Doctor  por qué no deja?’”.

Si bien no estaba preparado para el “ Y ahora qué?”, s  lo estuve para asesorarme y presentar la documentación que aceler  el trámite en ANSES. No precisó apoyo legal aunque creo que es una útil herramienta.

Mi transición fue traumática pero, al mismo tiempo, exitosa. Hay vida después de la jubilación y, según la experiencia de este tiempo caminando como jubilado, no me equivoqué con el subtítulo del libro: “**He pasado a mejor vida**”.

Descargó el libro digital
JUBILOAcción,
he pasado a mejor vida



Miradas sobre el retiro laboral

Jorge Alonso es parte de un enorme colectivo de personas mayores que elige la “JUBILOAccIÓN” como actitud para un envejecimiento saludable. *Cultura en Grande* se hace eco de participantes de los talleres del Programa Cultural en Barrios, un espacio donde las personas mayores se expresan, crean y, sobre todo, encuentran nuevos grupo de pertenencia.



María Elena Muzichuk. Peluquera. Participa del taller de teatro.

“Al acercarse la jubilación, me pregunté qué podía estudiar que me gustara y que a la vez me generara un ingreso. Así fue que decidí estudiar peluquería. Al principio no fue fácil conseguir clientes hasta que se armó un boca a boca que dio forma a mi emprendimiento. Con menos trabajo en la pandemia tengo oportunidad de investigar posibilidades, más allá de lo redituable. Hago atrapasueños y creaciones en crochet”.



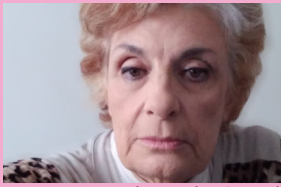
Violeta Pattareli. Ex empleada en estudio jurídico. Participa de talleres de teatro y escritura creativa.

“Entre otras cosas aprendí a manejar la compu y el celu para mantenerme siempre en contacto. Del trabajo añoro las charlas en las colas interminables de los diversos juzgados, el café con colegas y el infaltable almuerzo de los viernes. Para el hombre es más difícil este paso ya que las mujeres durante toda la vida hicimos mil cosas a la vez. El trámite jubilatorio requiere de paciencia aunque no es imposible. Yo estaba acostumbrada a perseguir expedientes, ¡y este era el mío!”.



Juan Carlos Lastra. Empleado y emprendedor en la industria alimenticia. Realiza talleres de inglés, dibujo, pintura artística y fotografía.

“Trabajé más de 35 años en relación de dependencia liderando grupos de trabajo. Pensé cómo continuar una vida productiva a la hora de jubilarme. Comencé con un proyecto personal y familiar, ligado al rubro de alimentos y otro relacionado con abono de suelos y reciclado de materiales. No descarto a futuro realizar alguna carrera ligada a lo socioeconómico. Y por qué no integrarme a alguna ONG para ayudar, aprender y mantenerme activo”.



Stella Maris Livi. Docente y profesora jubilada. Participa de talleres de literatura, radioteatro y stretching.

“Esperé mi jubilación como cuando esperaba recibirme de maestra y luego de profesora. Un premio a 35 años de trabajo. Elegí el momento de retirarme cuando dejé de ser la profesora-mamá para ser la profesora-abuela. Mis alumnos tenían la misma edad y yo crecía en años. Es común extrañar a los alumnos al igual que extraño mis bailes de juventud, mis amigas, mis padres. Es melancolía por los años que pasan y se llevan momentos felices de la vida. Este nuevo cambio de etapa implica seguir creciendo”.



Carlos A. Quevedo. Ingeniero químico jubilado. Participa del taller de literatura.

“Tras una vida laboral muy activa, el día en que me jubilé sentí un alivio inmenso. Pude orientarme, con más tiempo disponible, a viajar, tejer en telar, fotografiar y escribir relatos. Me preocupa la reinserción social de los jubilados, saliendo de una pseudo participación. Ya lo decía Ignacio Katz¹ hace 20 años: “las actividades que se desarrollan no encuentran posibilidad de reinsertarse ni roles económicos activos y redituables que promuevan el reconocimiento de los otros sectores. Es un tema pendiente de desarrollo y discusión. Por ahora me limito a expresarlo”.



Silvia Gonzalo. Trabajadora Social. Participa del taller de Investigación en Patrimonio Cultural.

“Yo elegí el momento de mi jubilación aún cuando en mi trabajo hubieran valorado que siguiera. Hay una edad para todo. Ya era tiempo de dejar mi lugar a otro. Me jubilé a los 70. El lado A es disponer de más tiempo para mis preferencias. Disfrutar además de los nietos y viajar a gusto (estas dos últimas cosas quedaron en stand by, debido a que estrené mi jubilación en plena pandemia). El lado B es que a veces extraño a mis compañeros y la riqueza de compartir con un equipo que hasta último momento me ayudó a crecer”.

¹ Katz, Ignacio. Al Gran Pueblo Argentino, Salud. Eudeba, 1998.



Voluntariado mayor en los museos de arte

Patricia Mazzoleni es voluntaria de una fundación y una de las impulsoras del *Grupo MirArte*, una propuesta de visitas guiadas interactivas en museos de arte hechas por y para personas mayores. Por momentos acompañado por instituciones, por momentos autogestivo, este grupo realiza actividades desde 2015. Incluso hoy, en pandemia, continúa ofreciendo espacios de inclusión cultural a través de redes sociales.



Patricia Mazzoleni

Docente jubilada, voluntaria social e integrante del Grupo MirArte.

¿Y ahora qué? Lo primero que pensé cuando me jubilé fue qué iba a hacer en mi tiempo libre. Enseguida el arte se presentó como una opción posible pues siempre me había interesado el tema. Un día leí en el diario que el [Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires \(MALBA\)](#) convocaba a “mayores de 60 años” para participar

en un proyecto. Lo primero que pensé fue que se habían equivocado. Debía ser para “menores de 60 años”, pero volví a leer y comprobé que estaba en el rango de edad y me inscribí.

Los prejuicios respecto a la edad nos hacen sentir que ya no estamos “en carrera”. No me molesta que me digan “vieja”, lo que no me gusta es que piensen que no tengo capacidad para animarme a enfrentar nuevos desafíos.



El proyecto del MALBA se llamaba [“Palabras compartidas”](#), iniciativa apoyada por la Fundación Navarro Viola. Se esperaba que los adultos mayores pudiéramos interactuar en forma creativa y comprometernos a desarrollar actividades para los visitantes del museo.

La experiencia fue increíble. Aún sin tener conocimientos específicos sobre arte, adquirimos herramientas para conducir visitas guiadas, dirigidas y diseñadas especialmente para personas mayores. Desarrollamos habilidades para estimular la participación, ayudar a descubrir lo que las obras despiertan en cada uno, poner en acción actividades lúdicas para que la experiencia fuera “amigable”, donde lo académico no perdiera su importancia pero que diera lugar a los sentimientos, las vivencias y las experiencias.

Cuando el proyecto terminó, nos despedimos con ganas de

continuar haciendo algo juntos. Como grupo de personas mayores salimos a “golpear puertas” contando lo que sabíamos hacer. Así fue que en la Universidad Maimónides participamos del programa “Adultos mayores, protagonistas en museos” y por su intermedio, el [Museo Nacional de Bellas Artes](#) nos abrió sus puertas para hacer visitas guiadas. En el Espacio de Arte de la Fundación OSDE replicamos la experiencia, **avanzando con la idea de que las oportunidades hay que buscarlas y que se necesitan organizaciones capaces de dar lugar a las personas mayores para hacer proyectos no sólo “para” sino fundamentalmente “con” ellas.**

Una nueva invitación nos tomó por sorpresa. La Fundación Navarro Viola nos reunió porque le llamaba la atención que siguiéramos trabajando aún en forma autogestionada. Nos ofreció entonces disponer de sus instalaciones para reunirnos, sus contactos para



vincularnos con museos y recibir capacitación en temas de nuestro interés.

La propuesta era clara: integrar el [Voluntariado de la FNV](#) y participar del Proyecto Arte en Acción. **Esa tarde me pregunté: “¿Cuántas veces había oído hablar de voluntariado? ¿Qué tipos de voluntariado conocía?”. Muy poca era mi información considerando que, actualmente, es una de las formas más importantes para lograr un envejecimiento saludable y participativo.**

Nos convertimos en voluntarios. No sólo hicimos visitas guiadas en muchísimos museos de la ciudad, sino que nos aventuramos a dar charlas y talleres sobre temas de arte en bibliotecas, espacios culturales y centros de día.

El camino nos ha impulsado a seguir aprendiendo para adaptarnos a las circunstancias. Desde hace cuatro años, con tres compañeros más, formamos el **Grupo MirArte** dando charlas en la [Universidad Tecnológica Nacional](#). Las restricciones del encuentro cara a cara, generadas por la pandemia, no nos detuvieron. Ahora sabemos editar videos, power point y manejar herramientas informáticas para no perder el vínculo con las personas mayores. Todos los meses nos encontramos con ellas pero ahora en [formato virtual](#).

Si este testimonio sirve para que otras personas mayores se animen a encarar nuevos proyectos en forma independiente o acompañados por una institución, para sentirse vitales y aún “en carrera”, mis palabras habrán tenido sentido.



El arte y las voces de los objetos

Día Laborable. Colección Número 9 es una muestra organizada por el proyecto de arte y educación itinerante **Pequeñas Colecciones**, que reúne obras de distintos artistas sobre un mismo tema: el trabajo.



**Ana Luz
Chieffo**



**Carlos
Quevedo**

En tiempos tan difíciles como el actual, en que el trabajo está en crisis, **Pequeñas Colecciones** busca aportar desde el arte perspectivas que contribuyan a reflexionar sobre las diferentes facetas del mundo laboral, algunas de las cuales hacen referencia a las herramientas y los oficios.

Aquí, en *Cultura en Grande*, proponemos el diálogo entre dos obras: una fotografía del artista [Pablo Miñarro](#), perteneciente a la

exhibición *Día Laborable*, y un relato realizado por Carlos Quevedo en el Taller de Literatura del Centro Cultural Roberto Arlt del Programa Cultural en Barrios. Ambas se ocupan de un viejo serrucho, objeto sencillo y cotidiano que, a través de la fotografía y la literatura, se baña de misterio y nos interpela.

La fotografía de Pablo Miñarro nos propone una mirada muy particular sobre el oficio y las herramientas. Para acompañarte en la exploración de la imagen, proponemos que te detengas en la fotografía y la observes en sus detalles. Tal vez estas preguntas puedan orientar tu recorrido visual:



Pablo Miñarro, *La venganza de la rama*. Fotografía digital. 2016.

¿Qué le sucede a esta herramienta?

¿Qué diferencias tiene con el serrucho que conocés?

¿Por qué el artista eligió ese elemento para envolver el serrucho?

¿Por qué modificó la herramienta de esa manera?

¿Qué te sugiere el título de la fotografía: “La venganza de la rama”?

Pablo Miñarro modificó las herramientas heredadas de su abuelo y luego las fotografió para expresar su visión personal sobre el paso del tiempo y los cambios que produce. Al respecto, el propio artista dice: “Lo que parece esencial puede cambiar su estado. Nada es infinito. El tiempo puede dejarte en el olvido, y es ahí, en ese instante, donde todo de alguna forma puede volverse en tu contra”.

Por su parte, desde la escritura, Carlos Quevedo nos comparte su relato trabajado en el taller literario del Programa Cultural en Barrios. Nos abre la puerta a la ilusión y nos acerca una mirada humanizada sobre un diente de serrucho.

Recuerdos de un diente de serrucho

“El mismo motivo visto desde un ángulo diferente ofrece un tema de estudio tan variado que creo que podría trabajar durante meses sin cambiar de sitio.”

Paul Cézanne

A lo largo de la historia se ha visualizado una persona, su mano haciendo un serrucho y luego aserrando una madera.

En mi caso, voy a contar recuerdos partiendo de mi existencia como diente de serrucho, perteneciente a una hoja de acero, sostenida por una empuñadura de madera, que a la vez está en íntimo vínculo con la mano de un colaborador.

¡Así es! Nada más que un colaborador. Pues los que realizamos el trabajo somos nosotros, los dientes del serrucho, y el humano es un simple instrumento muscular de nuestra capacidad de corte. A mí me tocó ser de los dientes cercanos a la empuñadura. Nosotros somos los del “talón” y no llegamos a tener una actividad preponderante. Seríamos como guías de lo que pasa en casi toda la hoja. Los que llevan el trabajo más pesado son los del frente de corte y la puntera. ¡Esos sí que hacen esfuerzos tremendos!

En mi caso, me gustó contar historias que halagaran a los más sacrificados de nuestros compañeros. Son como cantos gloriosos a sus hazañas para mantener siempre en alto el orgullo y la pasión de ser dientes de serrucho.

A mí me llamaban “Seiscito”. Yo estaba justo debajo de un seis que formaba parte de la marca de la herramienta. Otra de las tareas que me tocaba era almacenar en la memoria grupal los diferentes olores de las maderas que cortábamos. Por lejos ganaba el pino tea. ¡Qué fragancia! ¡Qué olor noble! ¡Qué persistencia! Otras maderas que amábamos y que nos daban trabajo aserrar eran el raulí, el alerce y el algarrobo. En el caso

de los pinos más blandos, como el saligna, nuestro equipo sentía que era como cortar manteca. ¡Teníamos un buen entrenamiento!

En cuanto a colaboradores, hemos tenido varios a lo largo de nuestra historia. Recordamos a uno que se sentaba en un banquito a la luz del sol y con un instrumento especial controlaba nuestra alineación. Luego, con una limita triangular, iba afilando compañero por compañero en los dos filos. ¡Y le hablaba a cada uno! Les preguntaba cómo estaban, las razones por las cuales estaban más desafilados o torcidos. En nuestro caso, los más cercanos a la mano del colaborador, estábamos en mejor estado. A mí me decía: “¿Y vos Seiscito? Me parece que estás más gordo que tus compañeros”. Yo, mudo. No me atrevía a contestarle que en la fábrica de serruchos me habían asignado ese lugar sin elegirlo.

Algo que ponía muy nerviosos a los colaboradores era cuando les encargaban aserrar madera que había sido usada. Todos miraban el tirante o la alfajía o el tablón. Buscaban con minuciosidad clavos, nuestros terribles enemigos. Recuerdo varias veces que, a pesar de esas exhaustivas revisiones, nos topábamos con un clavo y el chirriar era horroroso y algunos compañeros quedaban muy lastimados.

Tengo, tenemos, muchos recuerdos más, pero el motivo principal de estos recuerdos ha sido demostrar que Cézanne tenía razón: ¡sin dientes de serrucho no hubieran existido los carpinteros!

Dos miradas diferentes exploran los propios vínculos personales con los objetos del pasado, dándoles una nueva vida a través del arte. Esos objetos simples, cotidianos y en desuso, comienzan a latir a través de la imagen y la palabra, se hacen visibles, se vuelven poesía y nos interrogan.

Te invitamos a visitar las obras de Pablo Miñarro y de otros artistas expositores de la muestra *Día Laborable. Colección Número 9*, en este link: <https://pcolecciones.wixsite.com/dialaborable>

La ruta de un políglota

A sus 70 años, el investigador Tomás Várnagy repasa su relación con los idiomas aprendidos desde su niñez y su pasión intacta por ellos.



Tomás Várnagy
Doctor en
Ciencias Sociales

El Día Internacional de la Lengua Materna se conmemora el 21 de febrero en honor al Movimiento por la Lengua Bengali: ese día de 1952, en Daka, la policía y el ejército de Pakistán, que entonces ocupaban Bangladés, abrieron fuego contra la multitud de lengua bengali que se manifestaba por sus derechos lingüísticos. Actualmente, el bengali es la lengua nacional y oficial de Bangladés y una de las 23 lenguas oficiales reconocidas por la República de la India.

La lengua materna, primera lengua o lengua nativa, es aquella a la que una persona ha estado expuesta desde su nacimiento. El primer idioma es parte de la identidad social y cultural de la persona; y la lengua materna trae consigo la reflexión y el aprendizaje de patrones sociales exitosos para actuar y hablar.

Mi lengua materna fue el húngaro. Mis padres huyeron de Hungría luego de la guerra y llegaron a la Argentina a principios de la década de 1950. No hablaban castellano y acá se reunían y trabajaban con otros húngaros.

Hasta mi adolescencia, yo estaba convencido de que volveríamos a Hungría en cuanto se fuesen los soviéticos y el gobierno comunista.

Formé parte de la colectividad húngara en Buenos Aires: fui boy-scout (tenía prohibido hablar en castellano) y realicé estudios de tipo secundario en húngaro los días sábados. Recién a los 6 años aprendí castellano por la escuela. De a poco, me convertí en **bilíngüe**, que se define como alguien que habla dos idiomas con la misma fluidez.

Unos estudios evaluaron a los bilingües como “equilibrados”: un niño que habla dos idiomas con total fluidez siente que ninguno de los dos es su idioma “nativo”.



Ese estudio encontró que los “**bi-lingües equilibrados**” se desempeñan **significativamente mejor en tareas que requieren flexibilidad y, además, son más conscientes de la naturaleza arbitraria del lenguaje.**

Cuando cursaba la escuela primaria, vino mi abuela paterna desde Hungría. Era profesora de idiomas y me “torturó” enseñándome francés y alemán. Digo que me “torturó” porque fue un sufrimiento en esa época; posteriormente, se lo agradecí, pues no hay nada mejor que conocer varios idiomas. En el secundario gané una beca y fui a vivir con una familia estadounidense (en la que nadie hablaba español) en Ohio, Estados Unidos. Aprendí muy bien la lengua inglesa: ya era **políglota** (alguien que habla varias lenguas).

También adquirí algo de latín y de griego, pues estudié filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Fui al Instituto Goethe a estudiar alemán, a la Alianza para perfeccionar mi francés, y a la Sociedad Argentina de Relaciones Culturales con la Unión Soviética (SARCU) para cursar ruso.

A mis 65 años, fui a Montpellier, en donde tomé un curso acelerado de francés, con seis horas diarias durante un mes. Pensé que iba a regresar “pensando” en francés, pero no, habría necesitado unos cuantos meses más allá.

Aprendí de Laura Ercej el concepto de **andragogía, el cual indica que el ser humano tiene la capacidad de seguir aprendiendo hasta su último suspiro.** Adhiero a él: realicé mi doctorado en Ciencias Sociales pasados mis 60 años.

Con la excepción del húngaro, del español y del inglés, no domino ninguno de los otros idiomas que estudié, pero tengo conocimientos vastos sobre los mismos, que me sirven para hacer algo que me encanta: comparaciones, historias de palabras y etimologías.

En tu familia, tus padres, abuelos y demás antepasados ¿qué idioma hablaban además del español? Y lo más importante: ¿qué idioma te gustaría hablar? ¡A intentarlo! ¡Que siempre sea placentero y con diversión mediante!



Platense y un lago húngaro

Recuerdo que durante varios años de mi niñez iba con mi familia al club Platense, y allí me encontraba con otros niños con los cuales jugaba y hablaba en húngaro y en alemán. De grande, le pregunté a mi padre por qué éramos socios de Platense, cuya sede quedaba bastante lejos de casa, y por qué había ahí, a principios de la década de 1950, tantos húngaros y alemanes. Su explicación fue la siguiente:

“El lago más grande de Europa central es el Balaton, ubicado en Hungría, a 100 kilómetros de Budapest. Es una especie de Mar del Plata para húngaros, austríacos y alemanes, en donde todo el mundo habla húngaro y alemán. Para los húngaros, es su ‘mar interior’ y el principal destino del turismo nacional y de países vecinos. En alemán, ‘See’ significa lago y ‘Plattensee’, lago Balaton. Entonces, todos los húngaros, austríacos y alemanes recién llegados en esa época a Buenos Aires pensaron que el club Platense tenía algo que ver con el lago Balaton”.

Economía de las canas: un cambio que llega para quedarse

Víctor Sarasqueta, profesor voluntario a sus 70 años en la plataforma porteña *Saber Mayor*, donde coordina el taller “¿Cómo convertir un sueño en negocio?”, analiza las oportunidades económicas que trae aparejado el envejecimiento de la población.



Víctor Sarasqueta
Dr. en Ciencias
Económicas y profesor
posgrado UBA

y político, abre también la posibilidad de generar nuevos bienes, servicios y, por ende, puestos de trabajo.

La longevidad es un logro, así debemos percibirla, como un aspecto positivo. La madurez es la plenitud de la vida. Tener un envejecimiento digno es un derecho y, a la vez, una oportunidad para la sociedad.

La economía de las canas es parte de una economía global y también un movimiento social atento a las necesidades de la población mayor de 65 años. Desde la economía de las canas se analizan patrones de consumo de este segmento de la sociedad, creando nichos de mercado específicos.

La revalorización de las personas mayores como protagonistas que agregan valor social, económico

En la Argentina, donde hoy viven 6 millones de personas mayores de 60 años, la esperanza de vida promedio aumentó 27 años en un siglo. Y se prevé que se duplicará en dos décadas la cantidad actual de personas mayores de 80 años.

Frente al envejecimiento de la población, surgen necesidades de innovación y creatividad y, así, nace **la economía de las canas**. Las tres etapas tradicionales de la vida pasaron a ser cinco: niñez, juventud, madurez, sénior y gran sénior.

Existe un alto porcentaje de personas mayores con conocimientos, habilidades y ganas de aportar su experiencia en pos de generar valor en una organización y, además,

con espíritu de consumo, pues gozan de buena salud, energía, independencia y ganas de disfrutar. Según un estudio del Centro de Envejecimiento Mundial, casi el 70 por ciento de las personas mayores de 65 años utiliza internet en forma diaria.

De una visión apocalíptica de la longevidad pasamos al optimismo demográfico: vivir más y mejor es una oportunidad, ya que alienta la creación de nuevos bienes y servicios en múltiples rubros, desde la salud hasta el ocio, la moda, el transporte e incluso el campo de la formación continua.

Diez sectores clave en la economía de las canas

Autor del libro “Silver Economy. Mayores de 65: el nuevo target”, el español Juan Carlos Alcaide identifica diez sectores como grandes oportunidades:

1. El sector tecnológico: las llamadas *Age tech* harán del envejecimiento una etapa más feliz y llena de comodidades. Se trata de tecnología basada en big data, que hace uso de Internet de las Cosas y de inteligencia artificial. La domótica será clave para mejorar la vida de las personas mayores en sus hogares, residencias o centros geriátricos.
2. El sector banca-seguros: surgirán nuevos productos financieros y se consolidarán otros ya existentes que permitirán reenfocar la gestión del patrimonio a más largo plazo tras la jubilación. Avanzamos hacia una vida laboralmente no activa de alrededor de 30 años. Vivir más tiempo implica planificar cómo envejecer.
3. El sector de la moda evolucionará hacia un público de personas mayores, que gasta mayor cantidad de dinero en compras que la juventud.
4. El sector *beauty* y el *antiageing*: muchas personas buscan revertir los signos externos del envejecimiento. La oferta de productos y servicios enfocada a este rubro triunfará. Ya hay marcas

de cosmética que dirigen su publicidad y sus productos hacia los “sellennials”.

5. Los sectores retail, de distribución y de comercio electrónico, se orientarán cada vez más al público sénior con opciones híbridas entre presencial y venta *online*.
6. El sector manufacturero evolucionará en la fabricación de productos y de envases hacia modelos más usables y amigables para personas mayores.
7. El sector del turismo y el ocio ofrecerá envejecimiento activo. Las ofertas de productos y servicios centradas en dar vida a los años tendrán gran éxito. Toda oferta que implique socialización será más atractiva, sobre todo tras la actual pandemia de COVID-19.
8. El sector automotriz: la movilidad también se prepara para un público que ve alargadas en el tiempo sus capacidades pero que a la vez necesita

de comodidades específicas. Algunas marcas ya han comenzado a fabricar vehículos adaptados al público sénior.

9. El sector de los cuidados gerontológicos vivirá una revolución. Las residencias geriátricas, los cuidados domiciliarios y la aparición de nuevos enfoques residenciales, como el sénior cohousing, auguran una gran transformación del sector.
10. El sector cultural: las personas mayores disponen de tiempo libre y les gusta aprovecharlo con actividades culturales y de ocio, que reflejen sus valores y estilo vital.

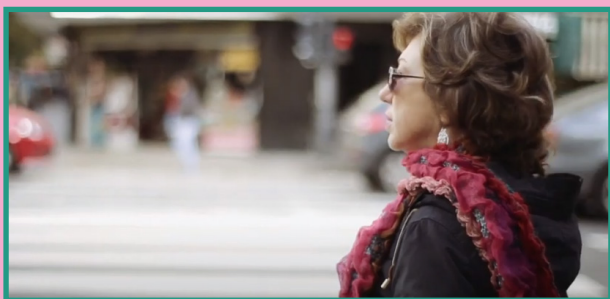
En conclusión, el futuro también está en la gente con pasado. Podemos, y debemos, convertir el reto de una sociedad que envejece en una gran oportunidad para crear empleo y crecimiento global, transformando modelos de negocio y la visión económica mundial.

Espacio espejo

Rincón cinéfilo

Nuevas maneras de usar el tiempo y seguir activo

Esta vuelta acompañamos el tema del cambio de etapa en la vida. La jubilación, desde una mirada diversa, reinventando la palabra: *JUBILOAccIÓN*.



Microdocumental: Palabras Compartidas.

Una experiencia de voluntariado en museos.

Compartimos una iniciativa que busca promover la participación e inclusión de personas mayores como mediadores culturales, mediante actividades gratuitas centradas en el aprendizaje y en la transmisión de sus saberes hacia la comunidad. La iniciativa tiene como antecedente el proyecto “Palabras compartidas en MALBA” de la Fundación Costantini, uno de los ganadores del XVI Premio Biental de la Fundación Navarro Viola.

[Podés ver la película aquí](#)



Angelita la doctora

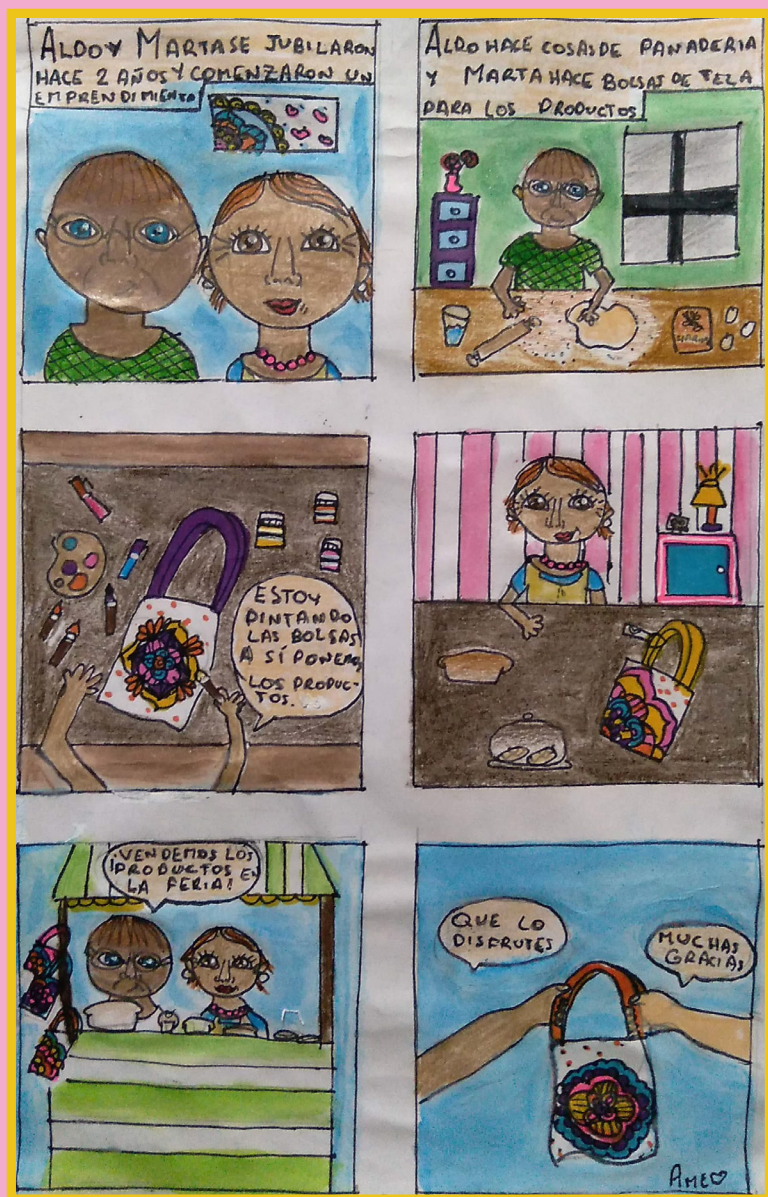
Ficción. Director: helena tritek

Viernes 11 de junio. 14 Hs

La historia del film trabaja la ambigüedad entre la adultez y la adolescencia donde el nexo es una enfermera, Angelita que ya pasó los 50 años. Hace guardia en un hospital público dos noches a la semana y durante el día se desplaza en su motoneta para ir a visitar a sus pacientes. A su vez, tiene un hijo de 19 años que se llama Iván.

La podés ver por CINEAR TV el viernes 11 de junio a las 8 y 14 hs. El canal se encuentra en el 22.4 de TDA, 60 de Cablevisión, 640 de Cablevisión HD, 300 de Cablevisión Digital, 512 de DirecTV, 33 de Telecentro, 400 de Telecentro Digital y 1049 de Telecentro HD.

Salvando pequeños mundos



Amelie Wierzbilowicz.

Esta revista la elaboramos con las y los lectores

¿TE GUSTARÍA PARTICIPAR?

Te invitamos a que seas parte del próximo número de Cultura en Grande. Envíanos tus propuestas para cada sección de la revista. Recetas, fotos y anécdotas sobre tu barrio, historia de algún viaje o testimonio de cómo transitás en forma activa esta etapa de la vida.

Mail: culturaengrande@buenosaires.gob.ar

El equipo de la revista se pondrá en contacto con las y los autores de los contenidos seleccionados para formar parte del próximo número.

CULTURA EN GRANDE RADIO



Si además de lector sos radioescucha, ¡no te podés perder **Cultura en Grande Radio!**

Un espacio recreativo donde compartir historias, teatro, música y curiosidades. En este séptimo programa abordamos la JUBILOAcCIÓN. Aquí te dejamos el link para que puedas disfrutar de *Cultura en Grande Radio*.

¿DÓNDE LO PODÉS ESCUCHAR?



www.youtube.com



www.spotify.com





**Buenos
Aires
Ciudad**



**Vamos
Buenos
Aires**